

Gospel Reflection

Third Sunday of Lent - Year A

March 15, 2020

Gospel - John 4: 5-15, 19b-26, 39a, 40-42

A reading from the holy Gospel according to John

Jesus came to a town of Samaria called Sychar, near the plot of land that Jacob had given to his son Joseph. Jacob's well was there.

Jesus, tired from his journey, sat down there at the well.

It was about noon.

A woman of Samaria came to draw water.

Jesus said to her,

"Give me a drink."

His disciples had gone into the town to buy food. The Samaritan woman said to him,

"How can you, a Jew, ask me, a Samaritan woman, for a drink?"

—For Jews use nothing in common with Samaritans.—

Jesus answered and said to her,

"If you knew the gift of God

and who is saying to you, 'Give me a drink, '

you would have asked him and he would have given you living water."

The woman said to him,

"Sir, you do not even have a bucket and the cistern is deep;

where then can you get this living water?

Are you greater than our father Jacob,

who gave us this cistern and drank from it himself

with his children and his flocks?"

Jesus answered and said to her,

"Everyone who drinks this water will be thirsty again;

but whoever drinks the water I shall give will never thirst;

the water I shall give will become in him a spring of water welling up to eternal life."

The woman said to him,

"Sir, give me this water, so that I may not be thirsty.

The Gospel of the Lord.

Gospel Reflection Process

- ◆ Prayer to the Holy Spirit.
- ◆ One person of the group reads the Gospel.
- ◆ Each person in turn chooses an echo (a phrase that calls your attention or speaks to the heart).
- ◆ Each person shares a story or an experience of why they chose that echo.
- ◆ Each person makes a short prayer of promise (something practical you are going to do as a result of reflecting on this Gospel.)

Reflexión del Evangelio

III Domingo de Cuaresma - Año A

15 de marzo 2020

Evangelio - Juan 4, 5-15. 19b-26. 39a. 40-42

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: "Dame de beber". (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva".

La mujer le respondió: "Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna".

La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla. Ya veo que eres profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén".

Jesús le dijo: "Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre quiere que se le dé culto. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".

La mujer le dijo: "Ya sé que va a venir el Mesías (es decir, Cristo). Cuando venga, él nos dará razón de todo". Jesús le dijo: "Soy yo, el que habla contigo".

Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: 'Me dijo todo lo que he hecho'. Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron en él al oír su palabra. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es, de veras, el Salvador del mundo".

Palabra del Señor.

Instrucciones para reflexión del Evangelio

- ◆ Oración al Espíritu Santo
- ◆ Una persona del grupo lee el Evangelio.
- ◆ Cada persona, tomo turno y elige un eco (una frase que llama su atención o habla al corazón).
- ◆ Cada persona comparte una historia o una experiencia de por qué eligieron ese eco.
- ◆ Cada persona hace una breve oración de promesa (algo práctico que se va a hacer como resultado de reflexionar sobre este Evangelio.)